

PARA WILLIAM INGE, AUTOR DE "PICNIC".-

El amor es lo único que puede salvar al aislado y atormentado ser humano

SU ULTIMA OBRA SE LLAMA "LA OSCURIDAD EN LO ALTO DE LA ESCALERA"

Desde New Haven por SERGIO VODANOVIC

William Inge es el más nuevo de los tres grandes de la dramaturgia norteamericana. Con Tennessee Williams y Arthur Miller, forman el trío de autores que más han hecho para lograr el mundial reconocimiento de la primacía de la dramaturgia norteamericana. Por ser el último, se espera de Inge más que de los otros que, para muchos observadores, ya han escrito sus mejores obras y no parecen estar en el camino de la superación. Por esto, el estreno de "La Obscuri-

dad en lo Alto de la Escalera" se espera en Broadway con vivo interés y se considera que será la obra más importante de la actual temporada.

Asisti al estreno mundial de "La Obscuridad en lo Alto de la Escalera" en New Haven, un mes antes de que se levante la cortina por primera vez ante los críticos neoyorquinos.

Quiénes esperaron de esta obra, algo definitivo en la dramaturgia de Inge, salieron defraudados, pero el público que simplemente va a ver una obra de teatro, interesarse en su acción y compartir la experiencia que los personajes viven en el escenario, se retiraron de la sala tan encantados, como seguramente sucedió con "Vuelve mi pequeña Sheba", "Picnic" o "Paradero de Bus", las anteriores obras de Inge.

En su última obra, Inge nos vuelve a mostrar su mundo y sus personajes. Como en sus obras anteriores, ellos luchan con la vida, venciendo o siendo



WILLIAM INGE

vencidos, pero dejando siempre la impresión de que el amor es lo único que puede salvar al aislado y atormentado ser humano. Más que un argumento, "La Obscuridad en lo Alto de la Escalera", figura con la que Inge representa el miedo a vivir, es una sucesión de escenas en que presenta a diversos personajes, en su patética búsqueda de la felicidad y en el encuentro de una verdad que no por vieja, merece ser olvidada: "No sólo existimos nosotros

Hay otros que necesitan de nuestra ayuda y de nuestro amor. Si queremos recibir, también debemos dar".

Si bien Inge no cala hondo como lo hace O'Neill en "El Largo Viaje dentro de la Noche", sus personajes, aunque revestidos de cierta superficialidad, tienen una humanidad valdada porque el tema favorito de Inge es el más humano de todos: el amor.

Hay aspectos de la obra, que no satisfacen. En su afán de mostrar a diversos personajes con diferentes problemas, pero semejantes en el fondo, Inge no consigue una unidad argumental para su drama que, en ocasiones, parece una sucesión de escenas encadenadas por un endeble hilo. Ello lo compensa el dramaturgo con un hermoso diálogo, con secuencias de honda dramaticidad y si el espectador no recuerda bien al final de la obra cuál es su acción, al menos lo acompaña y por varios días, algunas escenas de sutil realización y emotivo significado. La emoción que consigue comunicar Inge en momentos tiene más valor, en mi concepto, que esa unidad argumental de que la obra, si no carece, al menos exhibe con debilidad.

En los cursos de técnica teatral de la Universidad de Yale, se analizó "La Obscuridad en lo Alto de la Escalera". Los alumnos estaban decepcionados. Todos los errores que, de acuerdo a los manuales de técnica del drama, no deben cometerse, se le acnaron a Inge. Cuando yo alcé mi voz para decir que la crítica me parecía desteal porque la obra logra ha emocionar aún cuando era obvio que pudo haberse escrito en otra forma o que pudo sacarse mas provecho del tema y que lo importante era la emoción comunicada al público los alumnos de la Escuela de Teatro, me oyeron con atención. me miraron extrañados y siguieron analizándola y destruyéndola. En realidad, y a pesar que habla hecho mi observación en mi mejor inglés, estaba hablando otro idioma. Para ellos, sólo la técnica cuenta. Lo curioso fue que cuando se preguntó si estimaban que la obra sería un éxito, la mayoría levantó la mano afirmativamente.

Creo que "La Obscuridad en lo Alto de la Escalera" será un éxito como lo han sido las obras anteriores de Inge. Es cierto que era de esperarse algo más macizo del talentoso autor, pero si sigue escribiendo dramas que, como éste y los anteriores, logran comunicar emoción y ternura y decir una palabra de aliento a quienes, al igual que en su infancia, tienen miedo a una obscuridad que ven en lo alto de la escalera cuyos peldaños suben día a día, puede sentirse Inge satisfecho de su obra y el teatro norteamericano de la contribución que a él hace, uno de sus "tres grandes".